

6ºD. PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.

SOLO VALE EL AMOR

En el Evangelio de este domingo Jesús, después de haberse comparado a Sí mismo con la vid y a nosotros con los sarmientos, nos explica cuál es el fruto que dan quienes permanecen unidos a Él. **«Este fruto es el amor»**. Jesús retoma una vez más el verbo clave: **«permanecer»**. Jesús **«nos invita a permanecer en su amor»** para que su alegría esté en nosotros y **«nuestra alegría sea plena»**

Pero ¿cuál es este amor? Es el amor que **«tiene origen en el Padre»**, porque **«Dios es amor»**. Este amor de Dios Padre fluye como un río en el Hijo Jesús y a través de Él nos llega a nosotros, sus criaturas. Así nos lo dice: **«Como el Padre me ama, así os amo yo a vosotros»**. El amor que Jesús nos da es el mismo con el que el Padre lo ama a Él, **«amor puro, incondicionado, amor gratuito»**. No se puede comprar, es gratuito. De esta forma donándonos su amor Jesús nos trata como amigos. **«Nos da a conocer al Padre y nos involucra en su misma misión de trabajar por la vida del mundo»**.

Y ¿qué hemos de hacer para permanecer en este amor? Nos lo dice claramente: **«Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor»**. Y además nos los resumió en uno solo: **«Amaos los unos a los otros como yo os he amado»**.

Antes que nada es importante tomar conciencia de que el amor de Jesús no es un sentimiento superficial, es **«una actitud fundamental del corazón»**, que se manifiesta en una forma concreta de vivir, **«vivir como Él»**, vivir con su corazón. Es un amor que se practica en la vida de cada día, **«en las actitudes y en las acciones»**. Es un amor que se concreta en **«cumplir sus mandamientos y en especial, el mandamiento del amor»**

«Amar como Jesús» significa ponerse al **«servicio de los hermanos»**, tal como hizo Él al lavar los pies de los discípulos. Significa también **«salir de uno mismo»**, desprenderse de las propias seguridades humanas, de las comodidades mundanas, para **«abrirse a los demás»**, especialmente a quienes tienen más necesidad. Significa **«ponerse a disposición con lo que somos y tenemos»**. Esto es **«amar, no de palabra sino con obras»**.

En más de una ocasión Jesús nos ha dicho **«quién es el otro a quien hay que amar con hechos»**. Es aquel **«a quien encuentro en mi camino»** y que, con su rostro y su historia, me interpela. Es aquel que espera mi disponibilidad a escuchar y a hacer una parte de camino juntos. Disponibilidad hacia cada hermano, sea quien sea y en cualquier situación que se encuentre, **«empezando por quien está cerca de mí»** en la familia, en la comunidad, en el trabajo, en la escuela...

De esta manera, «yo permanezco unido a Jesús y su amor puede alcanzar al otro y atraerlo a Él, a su amistad». Y este amor por los demás no es para los momentos excepcionales sino que debe ser «una constante» de nuestra existencia.

«Amar como Jesús» significa también «decir no a otros “amores”» que el mundo nos propone: amor al «dinero», quien ama el dinero no ama como ama Jesús, amor al «éxito», a la «vanidad», al «poder»... Estos «camino engañosos de amor» nos alejan del amor al Señor y nos llevan a ser cada vez más «egoístas, narcisistas y prepotentes».

La prepotencia conduce a una «degeneración del amor», a abusar de los demás, a hacer sufrir a la persona amada. Puede ser el caso del «amor enfermo que se transforma en violencia» en la familia, en la pareja, algo que ocurre en no pocas ocasiones. «Amar como Jesús» significa «apreciar a la persona que está a nuestro lado» y respetar su libertad, amarla como es, no como queremos que sea, sino tal como es, gratuitamente.

En definitiva, Jesús nos pide que permanezcamos en su amor, que «vivamos teniendo presente el amor en todos los momentos de la vida», al margen de nuestros pensamientos y creencias, así como del culto a nuestro yo. Quien habita en el culto a sí mismo, vive en ante un espejo, no ve a los demás, sólo se ve él, los demás no cuentan. Jesús nos pide también que abandonemos la pretensión de dirigir y controlar a los demás. Nuestra misión no es controlarlos, sino servirlos. Nuestra misión es «abrir el corazón a los demás», darnos a demás.



Permanecer en el amor de Jesús, en el amor de Dios, «nos lleva a la alegría», a experimentar que estamos en el buen camino, que servimos para mejorar la vida de mundo, que nuestra vida tiene sentido. Nos lo ha dicho Jesús: «Para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea plena». Jesús quiere que la alegría que Él posee, porque está en «comunión total con el Padre», esté también en nosotros en cuanto unidos a Él. La alegría de «sabernos amados por Dios» a pesar de nuestras infidelidades nos hace «afrentar con fe las pruebas de la vida», nos hace «atravesar las crisis para salir de ellas siendo mejores». Ser verdaderos testigos consiste en «vivir esta alegría», porque la alegría es el signo característico del cristiano. «El verdadero cristiano no es triste», tiene siempre esa alegría dentro, incluso en los malos momentos.

Hoy es un buen día para pedir al Señor que nos ayude a «permanecer en su amor, crecer en el amor hacia los hermanos y dar testimonio de la alegría de vivir la fe en Jesús resucitado». ¡Que así sea!